

# Los trasplantados: El precio de ser otros

MARÍA JOSÉ NAVIA

Escritora y académica Facultad de Letras PUC

Probablemente todos llegamos a Alberto Blest Gana obligados. No sé si todavía sea así pero, cuando yo iba al colegio, **Martín Rivas** era una de las lecturas obligatorias. Si bien la novela era enorme y muchas veces no se daba el contexto necesario para entenderla bien (eran lecturas que el estudiante debía hacer por su cuenta), había algo conmovedor ahí, en esa historia de esfuerzo y meritocracia. Luego, estudiando literatura en la universidad, volvería a leer la novela acompañada por las teorías de Doris Sommer sobre los romances nacionales: esas novelas del siglo XIX en las que las jóvenes naciones hispanoamericanas, recientemente independizadas de España, aposta-

ban por sus ideales y sus méritos antes que por el peso de apellidos o costumbres extranjeras.

A mí nunca se me pudo olvidar la escena de Martín, incómodo en la casa de los Encina, que sale por primera vez a la calle para comprarse unos zapatos y no sentirse tan provinciano. Tan fuera de lugar. Hay un universo en esa historia, una ironía feroz. Pero es **Los trasplantados** la que me parece la novela más interesante e inquietante de Blest Gana. Publicada en Francia en 1904, relata, como dice su nombre, las vidas de los chilenos que van a buscar nuevas tierras donde enterrar sus raíces o bien, para cortar de frentón sus raíces para asumir unas postizas. Y el costo es brutal. La novela es ferozmente crítica en mostrar las apariencias nacionales y cómo los personajes las cuidan a costa de préstamos, deudas terribles e incluso la muerte

(en **Los trasplantados** está, en mi opinión, una de las escenas más terribles de la literatura chilena). El esfuerzo constante por ser parte del universo parisino es triste, desesperado, y acá el amor no triunfa como en **Martín Rivas**. Esta novela muestra el lado oscuro del querer ser otro. Porque, en ella, el chileno pone sus ojos en el extranjero y los pierde; se pierde. Como dice uno de los personajes: "Los que regresan a su tierra, aun después de una corta residencia por acá, quedan con la vista vuelta hacia París, indiferentes a los intereses locales, al progreso de la patria, suspirando por París, y si tratan de hacer dinero, es para volver a gastarlo en París".

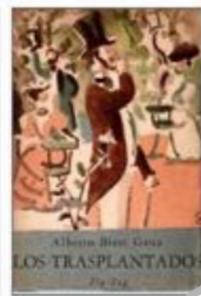
En la novela de Blest Gana, ser otros equivale, entre otras cosas, a un gasto personal y material inmensos. No es algo nuevo en la literatura realista, por cierto. Recordemos

que, en **Madame Bovary**, Emma termina tomando veneno por sus amoriños, sí, pero sobre todo porque la vida de fantasía trae gastos y deudas que Emma no puede pagar. Y, en **Los trasplantados**, Blest Gana hace del dinero un protagonista, uno que muestra los colmillos, amenazantes, y ahí radica su lucidez. Como dice otro de los personajes de esta historia: "Nosotros, los trasplantados de Hispanoamérica, no tenemos otra función en este organismo de la vida parisense que la de gastar plata..., y divertirnos, si podemos. Somos los seres sin patria. Hemos salido de nuestro país demasiado jóvenes para amarlo, y nos hemos criado en éste como extranjeros, sin penetrarlo (...) Los trasplantados suceden a los trasplantados, sin formar parte de la vida francesa en su labor de progreso, sin asociarse a ella más que en su dispación y en

sus fiestas. Inútiles aquí e inútiles para su patria, que miran con desdén...".

Alberto Blest Gana retrata, con ferocidad, la forma en la que lo material y su consumo van haciendo peligrar a los afectos. Los chilenos llegan a París y empiezan a valorar más otras cosas: "El lujo, los carruajes, el fastuoso tren de casa, la prodigalidad, eran condiciones tan indispensables a su contentamiento cotidiano, como lo eran antes, en su modesta vida de empleado, las satisfacciones tranquilas del cariño familiar." **Los trasplantados** es una novela sobre aspiraciones venenosas y viajes que no traen crecimiento y sabiduría sino un hundimiento en la mezquindad y la miseria. Sobre una vida vivida apenas, con la angustia de no poder pagar el costo de los sueños.

Uno sale de ella con el corazón roto.



LOS TRAS-  
PLANTADOS

Edición de 1945. La novela fue descatalogada por Zig-Zag hace décadas.